

## Capítulo 37

### Un viento de caos (3)

"Ugh..." Noh Ji-Kwang gimió dolorosamente mientras rodaba por el suelo. Luchó por levantar su rostro ensangrentado y mirar a quien le había hecho esto.

Un gigante gris emergió de entre las ruinas de la puerta principal. Unos ojos carmesí, con el resplandor de la locura, se asomaban entre su enmarañado cabello.

¡M-Monstruo!

¡Tos! La sangre mezclada con trozos de órganos internos salpicó el suelo. Noh JiKwang tenía todas las costillas rotas, y su corazón y pulmones destrozados. El golpe del gigante contra las puertas fue tan fuerte que también hirió mortalmente a Noh JiKwang, quien las custodiaba.

Iba a ser un hombre exitoso. ¿Por qué me estoy muriendo así como un perro...?

Me convertí en el perro de Jang Pae-San y me pudrí en esta región del norte, abandonada por Dios, durante tres años. Soporté toda esa mierda y finalmente tuve la oportunidad de regresar a las Llanuras Centrales con gloria. ¡No quiero morir así! No es justo...

¡CRUJIDO!

La cabeza de Noh Ji-Kwang explotó como una sandía muy madura, enviando fragmentos de cráneo y una masa cerebral de color blanco grisáceo en todas direcciones.

“¡Jajaja!” Tae Mu-Kang aulló de risa, después de aplastar la cabeza de Noh Ji-Kwang con su pie.

Tae Mu-Kang observó la fortaleza. Los innumerables pabellones y torres eran un recordatorio de la antigua gloria del Ejército del Norte. Sin embargo, solo era un recordatorio. Los edificios estaban tan deteriorados que podrían derrumbarse en cualquier momento.

“La Fortaleza del Ejército del Norte está mucho más deteriorada de lo que pensaba.”

El gangho era un lugar donde los fuertes gobernaban y los débiles eran eliminados. Los perdedores incluso eran borrados de los anales de la historia, y su existencia jamás sería conocida por las generaciones futuras. Desde esa perspectiva, Tae Mu-Kang no tenía nada de lamentable ni de lamentable en el estado actual del Ejército del Norte.

Marchó a través de la fortaleza, buscando a su presa. freewebnovel.com ¡PISOTEA!  
¡PISOTEA!



Cada paso que daba reverberaba en el suelo como las ondas de un terremoto. No había vacilación ni duda en sus largas zancadas, porque era una persona que no tenía motivos para ocultar su presencia.

"¿Dónde te escondes, pequeña perra?"

Ya había ordenado a los Lobos Grises que rodearan la fortaleza para asegurarse de que la pequeña perra no tuviera adónde escapar. El Tercer Grupo Mercenario, encargado de proteger el perímetro exterior, estaba completamente indefenso ante la fuerza de los Lobos Grises.

Tae Mu-Kang liberó su aura y la extendió por los alrededores. Un artista marcial de su calibre normalmente solo podría extender sus sentidos a unos sesenta metros de distancia, pero su área de detección era varias veces mayor que la de ellos.

Él sonrió.

Dentro de la gran telaraña formada por su aura, había detectado el chi de cierto individuo. Su objetivo estaba dentro del Salón del Jade Brillante.

Tae Mu-Kang caminó lentamente hacia el salón. No había necesidad de apresurarse. Era un cazador experimentado, y tomarse su tiempo para disfrutar del placer de la caza era un privilegio de los cazadores experimentados.

"¿Quién eres?"

Los Guardianes llegaron corriendo del Salón del Jade Brillante en cuanto oyeron el ruido. Sin embargo, Tae Mu-Kang los ignoró y continuó su camino hacia el Salón.

¡Kukuku! ¡Así que ahí te escondías, pequeña zorra! —gritó. La había dejado escapar la última vez, pero su suerte no duraría mucho.

El Capitán Guardián Mok Eun-Pyeong se paró frente a Tae Mu-Kang, bloqueándole el paso. Emitió su aura asesina y dijo: «Te pregunté quién eras».

Sólo entonces Tae Mu-Kang finalmente notó la presencia de Mok Eun-Pyeong.

En el instante en que se encontró con los ojos carmesí del intruso, Mok Eun-Pyeong sintió como si lo absorbiera un torbellino de locura. Un escalofrío le recorrió la espalda.

¿Q-Qué pasa con los ojos de este hombre...?

Tragó saliva con nerviosismo, pero tenía la boca seca. El hombre frente a él era como un oso negro gigantesco e invencible. Le temblaban las piernas, sentía la sangre helada y sus sentidos le gritaban que huyera. Por primera vez en su vida, Mok EunPyeong temía la batalla.

Tae Mu-Kang respondió: "Un insecto como tú no tiene derecho a escuchar mi nombre".



Al escuchar la voz que parecía resonar desde algún lugar profundo de una cueva, Mok Eun-Pyeong inconscientemente dio un paso atrás.

De repente, una sensación de vergüenza y culpa lo invadió. Soy un espadachín. ¿Cómo podría retirarme ante el miedo? Qué vergüenza.

¡Rodeadlo! ¡No dejéis que entre en el Salón a ningún precio!

"¡Sí, señor!"

Los Guardianes rodearon rápidamente a Tae Mu-Kang, pero este los ignoró a pesar de sus auras asesinas. Miró más allá de ellos, hacia el Salón del Jade Brillante, rugiendo: "¡Sal de ahí ahora mismo, pequeña zorra, o mataré a todo ser viviente!" —¡Ataquen! —ordenó Mok Eun-Pyeong. Los Guardianes cargaron de inmediato.

¡SWISH, SWISH, SWISH! ¡WHOOOOSH!

Junto con el sonido de las ropas ondeando se escuchó el silbido del chi de la espada negra que brotaba de las espadas de los Guardianes y golpeaba a Tae Mu-Kang como un rayo.

El enorme cuerpo de Tae Mu-Kang fue tragado por el chi de la espada en un instante.

¡SWOOSH!

De repente, Mok Eun-Pyeong vio cómo la ropa gris de Tae Mu-Kang se inflaba como un globo. Sin embargo, enseguida se dio cuenta de su error: un aura gris turbia se extendió y envolvió a Tae Mu-Kang, formando rápidamente una esfera translúcida alrededor de su cuerpo.

¡BOOM!

"¡Caramba!"

"¡Puaj!"

Todos los ataques de los Guardianes rebotaron en la esfera gris, lanzándolos hacia atrás al unísono. El chi de espada del que estaban tan orgullosos se desvaneció en el aire, y el retroceso dañó sus órganos internos, provocando que la sangre les goteara por la boca.

"¿¡Flujo de rebote!?" exclamó Mok Eun-Pyeong con incredulidad, abriendo mucho los ojos por la sorpresa mientras se limpiaba la sangre alrededor de la boca.

El gangho era un lugar caótico donde los artistas marciales principiantes a menudo derrotaban a los maestros. Este era un hecho que todos los guerreros experimentados reconocían con dolor. Por lo tanto, dado que el nivel de maestría no siempre se correspondía con la fuerza de combate, dividir la maestría en artes marciales en niveles carecía de sentido. La maestría no significaba nada si un guerrero no podía usar sus habilidades al máximo en combate real.



Sin embargo, siempre había quienes preferían clasificar a los guerreros según su dominio de las artes marciales. El sistema de clasificación que idearon fue el siguiente:

Según quienes elaboraron las clasificaciones, era imposible que alguien de nivel

Superior o inferior derrotara a un Verdadero Maestro. Esto se debía a que el Flujo de Armas, que incluye el Flujo de Espada y el Flujo de Dao, no podía defenderse contra el chi de armas ordinario.

Además, el chi de un Verdadero Maestro nunca se agotaba, lo que le permitía rodear su cuerpo con una armadura de chi. Esta armadura de chi, también conocida como la "Barrera de Flujo", tampoco podía ser penetrada por el chi de un arma.

Por lo tanto, cuando un Verdadero Maestro se enfrenta a guerreros de rango inferior, la combinación de Flujo de Arma y Barrera de Flujo sería el equivalente a tener una espada imparable y un escudo irrompible.

Sin embargo, varios Maestros Verdaderos no usaban sus Barreras de Flujo como simples escudos, sino que las modificaban para reflejar los ataques enemigos con mucha más fuerza. Aunque esta técnica, conocida como "Flujo de Rebote", era extremadamente poderosa, controlarla era tan difícil que pocos Maestros Verdaderos podían lograrla a menos que hubieran recibido entrenamiento especial o algún tipo de iluminación.

El movimiento que acaba de usar el gigante frente a mí... Estoy seguro de que es el Flujo de Rebote. Eso significa que es un Verdadero Maestro. No podremos atravesar sus defensas. ¡Aun así, no puedo rendirme!

Mok Eun-Pyeong era consciente de que sus perspectivas de supervivencia eran sombrías. Sus compañeros Guardianes habían recibido graves daños internos por el Flujo de Rebote del enemigo y seguían tendidos en el suelo. Si dejaba que las cosas siguieran así, todos morirían.

Se armó de valor. Era un orgulloso guerrero del gangho, un lugar donde los cobardes solían morir rápidamente, y ahora mismo, solo había un camino hacia la supervivencia. No importaba si tenía alguna posibilidad de ganar o no, ¡tenía que luchar!

Ése fue el destino de alguien que vivía en el gangho, un destino que había aceptado hacía mucho tiempo.

Mok Eun-Pyeong apuntó con su espada a Tae Mu-Kang. Su valentía era tan evidente que incluso Tae Mu-Kang podía sentirla.

Apretó los dientes y declaró: «Juré proteger este lugar, y lo protegeré. Si quieres pasar por encima de mí, tendrás que hacerlo por encima de mi cadáver».

Por primera vez, Tae Mu-Kang notó la presencia de Mok Eun-Pyeong. Incluso él no pudo evitar reconocer a un guerrero con tanta determinación.

"Mocoso, ¿cómo te llamas?"





“¡Soy la Espada Lluvia de Sangre, Mok Eun-Pyeong!”

Tienes un nombre noble y una determinación admirable. Muy bien, te diré quién soy. Soy el Demonio del Caos, Tae Mu-Kang.

Tae Mu-Kang aprobó la valentía de Mok Eun-Pyeong y le dijo su nombre. Sin embargo, fueron pocos los que vivieron para contarle tras escuchar su nombre.

“¡Síííí!”

Mok Eun-Pyeong cargó contra Tae Mu-Kang. Invocó la energía de su vida y desató la «Espada de Sangre y Alma Abrasadoras». Una ráfaga de espadas teñidas de rojo con el color carmesí de la sangre se desplegó hacia el gigante gris.

¡TAN!

Como si pudiera sentir la desesperación de su dueño, la espada de Mok Eun-Pyeong emitió un zumbido.

¿Ah, sí? ¿Acaso tu espada te lloró? —exclamó Tae Mu-Kang con admiración. Mientras el chi alcanzaba cierto nivel, no era difícil comunicarse con la espada y oír su llanto. Sin embargo, no mucha gente podía establecer un vínculo tan fuerte con su arma como para que esta llorara por ellos cuando sus vidas estaban en juego.

Dado que su oponente era capaz de semejante cosa, Tae Mu-Kang pensó que al menos debía tratarlo con el debido respeto. Decidió usar su movimiento característico, el "Flujo Torbellino del Demonio del Caos (混魔回旋罡)", y saltó hacia Mok Eun-Pyeong.

¡AUUU!

El Flujo de Rebote que rodeaba a Tae Mu-Kang comenzó a girar, generando rápidamente un enorme tornado.

¡BAM!

Una bola de carne ensangrentada salió disparada de la tormenta gris. Era el cuerpo de Mok Eun-Pyeong.

“¡Capitán!” gritaron los Guardianes mientras veían cómo el cadáver de su líder se desmoronaba en pedazos.

Ahora que había matado a su líder, Tae Mu-Kang no tenía intención de dejar ir a los demás Guardianes. Dijo: «Deberían acompañarlo».

PSHHHH...

Un flujo gris turbio salió del cuerpo de Tae Mu-Kang y se precipitó hacia los Guardianes.

La desesperación se reflejaba en los rostros de los Guardianes. Conscientes de que no podían esquivarlo, muchos cerraron los ojos y esperaron la muerte.



¡AAAA!

De repente, una sombra oscura se detuvo de golpe justo entre Tae Mu-Kang y los Guardianes.

¡BOOM!

